

nieblas, hallándose el medium dormido ó no. Reviste varios aspectos: no siempre los Espíritus escriben en papeles ó pizarras, se han registrado varios casos de escritura radiante ó luminosa. Recuérdese la visión de Baltasar. Modernamente, un experimentador obtuvo una comunicación por medio de caracteres trazados sobre el hombro desnudo de una muchacha. No bien eran leídas las palabras escritas, desaparecían rápidamente, sucediéndose otras y otras hasta la terminación del mensaje.

La forma usual de la pneumatografía es en hojas de papel ó en pizarras dobles.

El fenómeno se manifiesta espontánea y provocadamente. En el primer caso, reviste las apariencias del aporte ó de la creación inmediata. Las hojas de papel escritas caen del techo, aparecen en las manos del medium ó son halladas sobre los muebles, en el suelo, etc. Para provocar el fenómeno, basta colocar hojas de papel en cualquier sitio seguro, con ó sin lápices, plumas y tinteros (estos objetos no son indispensables; mas no por eso dejan de utilizarlos los Espíritus), hecho lo cual, se ruega á los seres invisibles que procuren escribir.

Algunos acostumbran colocar las hojas de papel dentro de una caja provista de cierres, la que después precintan, lacran y sellan en presencia de todos. Estos procedimientos se parecen mucho, desgraciadamente, á los que emplean los prestidigitadores para ilusionar al público, por lo cual son sospechosos á los ojos de las gentes que no conocen el Espiritismo.

La pneumatografía es acompañada á veces por la materialización parcial ó completa del Espíritu escribiente, en cuyo caso todas las dudas se desvanecen y aun los más escépticos tienen que rendirse á la evidencia.

“Una mano luminosa —escribe Mr. Crookes— descendió del techo de la habitación, y después de haberse cernido junto á mi durante algunos segundos, tomó el lápiz de mi mano, escribió rápidamente en una hoja de papel, soltó el lápiz y se remontó por encima de nuestras cabezas, perdiéndose en la obscuridad.”

Generalmente, el sér permanece invisible, en cuyo caso el fenómeno, si se realiza ante los ojos de los espectadores, reviste la forma del movimiento de los cuerpos sin contacto.

“En una sesión —refiere el Dr. Dusart— se vió, por dos veces, cómo una pluma que estaba sobre la mesa se levantaba, escribía dos líneas y volvía luego á su sitio.”

2º Dos pizarras, puestas una sobre otra y bien atadas, constituyen en su interior una cámara oscura semejante á la de los fotógrafos. En estas condiciones propicias, los Espíritus escriben con facilidad en una ó en ambas caras interiores. Es bueno colocar una punta de pizarrín entre las dos pizarras. En algunos casos, conviene que el medium ponga las manos sobre el aparato así dispuesto. Si es de potencia, puede abstenerse de ello.

Tal procedimiento se presta también al fraude; mas la posibilidad de éste puede ser eliminada, merced á rigurosas precauciones.

Mr. Owen obtuvo el 24 de Diciembre de 1902, con ayuda del medium Evans, la comunicación más extensa recibida en pizarras. Hasta catorce pizarras dobles aparecieron escritas completamente en un cuarto de hora, conteniendo más de un millar de palabras.

3º Los mensajes obtenidos ya en papeles, ya en pizarras, aparecen escritos en lenguas, signos, colores y caracteres de letra diversos.

Un periodista, redactor de *Light*, obtuvo una comunicación de su padre escrita en diez colores distintos. El Dr. Gibier recibió mensajes en pizarras dobles escritos en diversas lenguas, casi todas desconocidas del medium. El Prof. Moutonniér presentó al Congreso de París de 1900 varias pizarras, asegurando que la escritura que en ellas aparecía era idéntica á la de su difunta hija.

Los Espíritus se valen para escribir de diferentes substancias, algunas de las cuales escapan á todo análisis, pues en no pocas ocasiones la escritura después de leída se desvanece dejando el papel intacto, sin la menor huella, como si acabara de salir de la fábrica.

CAPITULO XVI.

ESCRITURA MEDIANÍMICA Ó PSICOGRAFÍA.

- 1º Caracteres de la escritura medianímica.—2º Psicografía mecánica.—
3º Psicografía semimecánica.—4º Psicografía intuitiva ó inspirada.—5º Advertencia.—6º Dibujo y pintura medianímicos.

1º La escritura medianímica, ó *psicografía*, es aquella que ejecutan los Espíritus valiéndose del organismo del medium, el

cual, durante la experiencia, suele representar un papel más ó menos pasivo.

La psicografía reviste dos formas: una directa y otra indirecta.

La *psicografía directa* es la manual. El sujeto toma un lápiz ó una pluma, descansa ligeramente la punta sobre el papel y aguarda, en actitud pasiva, que la fuerza extraña le ponga la mano en movimiento. Este fenómeno se produce lo mismo durante la vigilia que durante el *trance*.

La *psicografía indirecta* es la que se produce colocando la mano, ó simplemente los dedos, sobre aparatitos provistos de un lápiz. Hánse utilizado, con buen éxito, cestitas, tablitas, etc. La más cómoda de estas invenciones, según Allan Kardec, es la llamada *cestita de pico*, que describe así:

“Se adapta á la cestita un palo en posición inclinada de manera que sobresalga diez ó quince centímetros, á modo de bauprés de un buque, y se le refuerza con otras maderitas. Practicase un agujero en la extremidad de este palo ó pico y se pasa por él un lápiz bastante largo para que la punta descansa sobre el papel. Al poner el medium los dedos en el borde de la cestita, todo el aparato se mueve, y el lápiz escribe. Se obtienen así disertaciones de muchas páginas, tan rápidamente como si se escribiese con la mano.”

La psicografía indirecta ofrece serios inconvenientes, á saber: el medium se fatiga mucho, raras veces la escritura es legible y el Espiritu mismo se resiente de la incomodidad del aparato, que es poco manejable. En cambio, ofrece una ventaja única, pero preciosa: elimina la posibilidad de la intervención del alma del medium ó de su *inconsciente* en el fenómeno, no prestándose á la sugestión ni á la transmisión del pensamiento.

Los demás aspectos de la psicografía vamos á estudiarlos separadamente.

2^o La *escritura mecánica*, como su nombre lo indica, es aquella durante la cual el medium ya no es un hombre: es una máquina que trabaja bajo la acción de la fuerza inteligente que se ha apoderado de su mano ó de los centros motores del organismo.

Algunos mediums experimentan, al principio, una sensación indefinible en la muñeca ó en los dedos, luego la fuerza extraña invade el antebrazo y sube hasta el hombro, los dedos se crispan en torno del lápiz ó pluma y la mano es arrebatada por el agente misterioso.

La forma de la escritura y otras particularidades del fenómeno varían hasta lo infinito, según el Espíritu que se comunica y el grado de desarrollo del medium. A veces, la mano se desliza perezosamente sobre el papel trazando caracteres inseguros; otras, se precipita en giros vertiginosos devorando pliegos tras pliegos, hasta consumir una resma; ya escribe con la rapidez usual y perfila y redondea la letra; ya da saltos convulsivos y despunta lápices, rompe plumas y mancha ó desgarrar el papel; ya se entretiene en garabatear las páginas ó en llenarlas de palotes, como los pequeños escolares; ó bien dibuja caras grotescas ó severas, según el humor del sér comunicante. Se han dado casos de escritura por medio de jeroglíficos, logogrifos ó rompecabezas, como los de los semanarios festivos; de escritura invertida, legible sólo por medio de un espejo, y de derecha á izquierda, como la árabe ó la china. Estas excentricidades y otras muchas no siempre obedecen á un sentimiento frívolo por parte del Espíritu, sino á su deseo de que no le confundan con el *inconsciente* del medium ó con el "yo superior" de cualquiera de los espectadores.

3º Al tratar del sonambulismo provocado dijimos que entre magnetizador y sujeto se establece una red fluidica favorable á la transmisión del pensamiento y otros fenómenos simpáticos. Otro tanto sucede entre el Espíritu y su medium. Ahí por qué este último, en ocasiones, interpreta los pensamientos de aquél adelantándose á la escritura. En este caso el cerebro ha sido también impresionado y el medium ha actuado *semimecánicamente*.

4º También el sujeto escribe á veces bajo la inspiración de los Espíritus. En este caso el cerebro es el único afectado. De esta manera escribió Hudson Tuttle su obra "Arcanos de la naturaleza."

5º No siempre que la mano se mueve y traza letras es un espíritu desencarnado la causa del fenómeno. Aparte del automatismo nervioso-muscular que sólo puede trazar rayas y signos imperfectos, existe una acción oculta por parte de lo que se ha convenido en llamar *subconsciente* ó *yo subliminal*. Este *subconsciente* no es un sér, sino un estado del sér durante el cual la consciencia sonambúlica se revela, la memoria psíquica se desenvuelve y el medium escribe bajo la inspiración de su segunda personalidad. El *inconsciente*, ó sea la memoria física y cierto automatismo nervioso aún no claramente definido, también suele influir en el fenómeno. Las experiencias de Gurney, Myers, Janet y Bi-

net, prueban que por medio de la sugestión se puede dar á la escritura automática muchas de las apariencias de la medianímica.

Aparte de esto—como concluyó por reconocerlo el mismo Myers,—la presencia de los seres invisibles se revela con tanta claridad por medio de la psicografía que los prejuicios vienen á tierra y todas las dudas se desvanecen.

6º La fuerza que mueve la mano del medium y la hace escribir, también la impele á pintar y dibujar, á veces con originalidad y gusto.

Generalmente, los dibujos y pinturas son groseros, muy semejantes á los que ejecutan los niños por diversión; mas no hay que desdeñar por eso el fenómeno, pues en ocasiones se obtienen bocetos, retratos acabados, planos que revelan conocimientos profundos de arquitectura, y países y marinas muy hermosos.

CAPITULO XVII.

TRANCE É INCORPORACIÓN.

1º El "trance."—2º La incorporación y sus dificultades.—3º Pruebas de identidad.—4º El "don" de lenguas.—5º Efectos de la substitución de Espíritus.

1º Al estudiar en la Psíquica los diversos grados de la hipnosia, manifestamos que hay uno favorable á las manifestaciones de los Espíritus. Este es el *trance* (palabra que significa *transición*; paso del alma al plano de los Espíritus libres). Durante este estado, uno de los seres del Espacio, evocado ó no, puede venir á ocupar el cuerpo *vacío* (permitásenos la expresión) del medium, siempre que el espíritu de éste, que permanece cerca de su envoltura carnal, consienta en la substitución.

El trance puede ser provocado por medio del sueño magnético; pero, en la mayoría de los casos, se manifiesta con notable espontaneidad. Esta última forma es preferible á la primera, pues, como sabemos, entre magnetizador y magnetizado se establece una red fluidica simpática favorable á la sugestión, la que, ejerci-

tada consciente ó inconscientemente, puede desnaturalizar el fenómeno y hasta impedirlo.

2º La *incorporación* es uno de los fenómenos más bellos del Espiritismo; pero, ¡cuántas dificultades no entraña; á cuántos abusos no se presta! Detalle curioso: siendo la mediumnidad parlante una de las más practicadas, es de las menos conocidas por parte de los sedecientos espiritistas que concurren á los centros.

Hemos hablado de dificultades. En efecto: aparte de los casos de sugestión, telepatía, *personismo* y otros que desnaturalizan el fenómeno, hay un escollo las más de las veces insuperable y éste lo constituye *el cerebro del medium*, inadecuado, por lo general, á las manifestaciones genuinamente *espirituales*.

Para que el sér comunicante pueda moverse libremente en el organismo del medium, es preciso que haya cierta armonía ó correlación entre las facultades del uno y del otro y hasta entre la cultura y la elevación moral de los dos. Hay que tener en cuenta que cada cerebro está hecho—permitásenos la expresión—á medida del Espíritu que lo posee; hay que recordar que hay una memoria física, una memoria personal, que recibe, á título de préstamo, la entidad manifestante; y hay, finalmente, que tener en cuenta que el espíritu del medium continúa unido á su envoltura carnal por el lazo fluídico. . . . Por lo expuesto se comprenderá cuán difícil les es manifestarse con toda claridad á los Espíritus por este medio, y cuán fácil es, en cambio, que su personalidad moral, alterada por las condiciones fisiológicas y psíquicas del cerebro prestado, desaparezca bajo la del medium ó se apropie muchos de los rasgos característicos de éste.

Además, los Espíritus al incorporarse pierden, casi siempre, la visión y el sentimiento de la vida espiritual, y su misma inteligencia se debilita, fenómeno á la inversa del que sucede cuando el alma humana, espontánea ó provocadamente, se desprende del cuerpo y recupera la visión del mundo y de las cosas espirituales.

“Todas las cosas quedan veladas y disminuidas ante mí—decía tristemente el espíritu de Roberto Hyslop, incorporado al organismo de Mme. Piper, á su hijo el Profesor Hyslop.—Lo veo todo muy claro, pero cuando vengo á manifestártelo, ya no puedo, Jaime, ya no puedo.”

Ello es natural. ¿No sabemos que el Espíritu al encarnarse pierde, por este hecho, no sólo facultades preciosas, sino hasta la memoria de sus anteriores existencias, facultades y memoria que

se revelan cuando, merced al sueño magnético ó al sonambulismo espontáneo, el velo de carne se transparenta y se aflojan los lazos materiales? Si nuestra misma alma no puede manifestarse tal cual es por medio de su organismo propio, organismo modelado por ella, ¿cómo ha de hacerlo mejor un sér del Espacio por medio de un organismo extraño, rebelde á sus impulsos y en ocasiones adverso á sus propósitos?

Tal es el formidable escollo de la mediumnidad parlante ó de incorporaciones.

3º Sin embargo, á veces los Espíritus encuentran un organismo adecuado ó sus condiciones, y las pruebas de identidad se suceden, presentándose el fenómeno en toda su magnitud y belleza.

Los ejemplos no abundan; á pesar de ello podríamos exponer varios originalísimos y de inmenso valor. Sirva uno de muestra.

Una de las mediuminidades más comprobadas por los hombres de ciencia y mejor definidas es la de Mme. Piper. He aquí cómo se expresa de ella el Dr. Hodgson, el materialista severísimo, desenmascarador de mediums, el mismo que demostró los fraudes conscientes ó inconscientes de Eusapia Palladino:

“Desde hace años vengo estudiando la mediumnidad de Mme. Piper. Comencé mis experiencias como un profundo y convencido materialista y con el principal objeto de desenmascararla, y hoy véome obligado á decir sencillamente: ¡Creo! La demostración se me ha hecho tan evidente que no me queda siquiera la sombra de una duda.”

Entre los hechos extraordinarios que convirtieron al Dr. Hodgson de materialista acérrimo en paladín del Espiritismo, cuéntase la manifestación espontánea de su íntimo amigo Jorge Pellew, cuya identidad quedó establecida del modo más absoluto. Hodgson llevó un día á treinta camaradas del difunto Pellew para que constataran el hecho, y el Espíritu los reconoció á todos, los llamó por sus nombres y les habló de cosas íntimas que la medium no podía saber. El Prof. Newbold propuso al Espíritu una traducción del griego, lengua conocida de Pellew, pero no de Mme. Piper, y el Espíritu tradujo con admirable exactitud.

4º El juez Edmonds habla así de las maravillosas facultades medianímicas de su hija Laura:

“Al principio era presa de temblores convulsivos. A poco se reveló en ella la mediumnidad escribiente automática y después se convirtió en medium parlante. Laura no conocía más que su

propio idioma y un poco de francés; sin embargo, ha hablado hasta en diez lenguas distintas con admirable corrección. Así muchas personas extranjeras, como el griego Evangelides, pudieron hablar por su medio con sus amigos difuntos. Con mucha frecuencia cantaba en italiano, indio, alemán, español, polaco, etc."

Este fenómeno se parece como una gota de agua á otra al bíblico milagro de Pentecostés, cuando reunidos los discípulos de Jesús ante la muchedumbre asombrada, principiaron á hablar en distintas lenguas á gentes de diversas nacionalidades que les escuchaban.

5º La substitución de Espíritus en el cuerpo del medium se manifiesta generalmente por un cambio notable en la fisonomía, en los movimientos, en la actitud y hasta en la voz de éste, la que se hace á veces gruesa como la de un hombre de edad madura, atiplada como la de una mujer, vibrante y fina como la de un niño ó temblorosa como la de un anciano. Ya el sujeto, mejor dicho, el sér incorporado, habla precipitadamente, ya en calma, ya sonríe con dulzura, ya se agita como un energúmeno, etc. Mujeres muy sencillas y hasta tímidas, pierden durante el trance sus escrúpulos y, bajo la influencia del Dr. K. ó J., asumen una actitud digna, majestuosa, y se ponen á discutir gravemente sobre política, religión, ciencias, etc. En algunos mediums son tan rápidos y profundos estos cambios que sorprenderían al transformista más hábil ó al actor cómico ó dramático más posesionado de su arte.

Cumple observar que algunas veces los espíritus, para comunicarse, no se incorporan al organismo del medium, sino que actúan sobre su cerebro, en cuyo caso el alma del medium, presente en su cuerpo, se da cuenta del fenómeno.

CAPÍTULO XVIII.

MATERIALIZACIONES DE ESPÍRITUS.

1º La "materialización"—2º La fotografía "trascendental."—3º Materializaciones parciales.—4º Formas fantásticas.—5º Materializaciones completas.—6º Cómo se forman los fantasmas.—7º Acción de la luz sobre las formas.—8º Huellas y vaciados de rostros, manos, etc.—9º Experiencias sobre el peso de los fantasmas.—10º Aspecto de algunos Espíritus.—11º Un caso de transfiguración.—12º Elementos de la materialización.—13º Fenómenos simpáticos.

1º La "materialización" es el fenómeno culminante del mediumnismo.

Cuando decimos que un Espíritu se "materializa" no queremos significar que el espíritu en sí, el yo verdadero, se transforma en materia, porque esto es imposible, sino que su cuerpo fluídico, á expensas del medium, se densifica adquiriendo momentáneamente todas las apariencias de la envoltura carnal.

Ya no se trata de fantasmas de contornos vagos que transcurren en triste soledad al fulgor de la luna por los cementerios ó los castillos en ruinas; ya no de apariciones que huyen al tacto y se desvanecen con la luz, sino de seres reales, tangibles, corpóreos, que se mueven y hablan, que pueden ser medidos, pesados, fotografiados, etc., y cuyo corazón palpita bajo la mano del experimentador.

La escala del fenómeno comprende desde la simple silueta que sólo los mediums alcanzan á percibir y de cuya realidad nos da fiel testimonio la placa fotográfica, "esa mirada abierta sobre lo invisible," hasta la formación de un organismo compacto, vivo, cuya sangre golpea en las arterias, dotado en absoluto de todas las funciones de la vida fisiológica.

2º La fotografía llamada "trascendental" porque va más allá de la fotografía común, ha puesto de relieve las diferentes fases del fenómeno.

Sabido es que la placa sensible ve más que el ojo humano, pues detalles que no logran impresionar nuestra retina son recogidos por ella.

“Mis experiencias—manifiesta el fotógrafo profesional Mr. Beattie—han demostrado que existe en la naturaleza un fluido ó éter que se condensa en ciertas condiciones y se hace visible á las personas sensitivas. En tocando la superficie de una placa sensible, la vibración de este fluido es tan activa que produce una reacción química que sólo puede producirla el sol en toda su fuerza. Esta substancia es cogida por los seres invisibles y modelada por ellos como la arcilla por el artista.”

Las fotografías obtenidas por Mr. Volpi y otros experimentadores representan la materialización gradual de un Espíritu, vago en la primera exposición, más denso en las siguientes y casi perceptible á simple vista en la última.

La fotografía trascendental ó “espírita” es muy bella, seguramente, y ha servido para comprobaciones é identificaciones admirables..... pero, por desgracia, se presta mucho á la superchería, circunstancia que no ha dejado de ser explotada con suma habilidad por fotógrafos sin conciencia, sobre todo en los Estados Unidos, país donde el ingenio y la osadía contrastan lastimosamente con la credulidad más crasa.

3º Son muy numerosos los ejemplos de materializaciones parciales.

“He visto más de una vez—refiere Mr. Crookes—primero, moverse un objeto, después, una nube luminosa que parecía formarse en torno de él, y, por último, condensarse la nube y convertirse en una mano perfectamente hecha.

“Estas manos no son siempre simples formas: parecen dotadas de vida y de gracia, los dedos se mueven y la piel no se diferencia de la de cualquiera de los circunstantes. En la muñeca ó en el brazo se vuelven vaporosas y se pierden en una nube brillante.

“He retenido una de ellas entre las mías, resuelto á no dejarla escapar. Ninguna tentativa ni esfuerzo alguno se hicieron para obligarme á soltar mi presa; mas, paulatinamente, aquella mano pareció reducirse á vapor, y así fué como se libertó de mi apretón.”

En otra circunstancia, vió Mr. Crookes, á plena luz, “un índice y un pulgar” que arrancaban los pétalos de una flor que Mr. Home tenía en el ojal de la levita.

Entre las materializaciones parciales debemos incluir los intentos y fracasos de materialización completa, pues, ya sea por ineptitud del mismo Espíritu, ya por falta de una ó varias de las condiciones indispensables para la producción del fenómeno, mu-



Grupo medianímico fotografiado en Londres en 1867
durante una sesión con Eglinton.

chos son los casos en que la empresa se malogra, lográndose sólo percibir una cabeza, un busto ó una mano que se borran apenas delineados.

4º En las sesiones medianímicas suelen presentarse formas nebulosas, tenues, ligerísimas, que se deslizan sin hacer ruido y á través de las cuales puede pasar una persona sin encontrar la más leve resistencia. Otras, ofrecen al tacto la suavidad de la gelatina.

“A la caída de la tarde—refiere Mr. Crookes,—durante una sesión con Mr. Home, en mi casa, ví agitarse las cortinas de una ventana. Todos los presentes distinguieron una forma fantástica, sombría, semitransparente, de pie, junto á la ventana, agitando las cortinas.”

5º Hemos llegado á la fase culminante del fenómeno. El fantasma se condensa hasta el punto de producir la impresión de una persona viviente.

“Bajamos la corredera de la linterna—relata el Dr. Gibier—y, á pesar del descenso de luz, podemos distinguir sin dificultad los objetos que nos rodean. Veintidós segundos después, aparece en la extremidad inferior del cortinaje un objeto que representa al principio el volumen de un huevo, pero que luego se va desarrollando rápidamente en sentido vertical. Parece los bajos de un vestido.

“De pronto, se separan bruscamente los cortinajes, sale del gabinete una forma de mujer enteramente vestida de blanco, y avanza con viveza hacia las señoras D. y V., quienes gritan á un tiempo: “¡Blanca! ¡Blanca!” La aparición se echó en brazos de la Sra. D., diciéndole en correcto francés: “Tía mía, estoy contentísima de veros,” y, dirigiéndose hacia V., añadió: “y á tí también, Victoria.”

“Previa autorización de Blanca, se adelantó M. T. S. y, un poco conmovido, la tomó una mano. Dijo que le produjo la impresión de una mano de persona viva y que la temperatura de aquella carne era la normal.

“La aparición permaneció visible unos dos minutos... La examiné de cerca, sin tocarla; era diez centímetros más alta que la medium y mucho más delgada; su voz era débil y un poco silbante;... llevaba cubierta la cabeza con un velo de comulgar que no la cubría el rostro, pudiéndose percibir que éste era redondo y fresco, y aparentaba tener unos 20 ó 25 años, sin presentar ningún parecido con la medium, cuya edad era de 50 años.”

Del grado de consistencia de las formas pueden darnos idea los siguientes hechos: el Dr. Gibier estrechó la mano al fantasma "Ellan" y el apretón le fué devuelto vigorosamente; Crookes deslizó los dedos por entre los espesos bucles de "Katie King" hasta el cuero cabelludo y sintió lo mismo que si hubiera realizado la experiencia con una persona viva, etc. Por otra parte, los cabellos, uñas y hasta la sangre extraídos de un cuerpo fantasma, analizados químicamente, han probado ser de la estructura y color naturales.

6º El proceso de formación de un fantasma ha sido atentamente observado por varios experimentadores; mas cumple advertir que los Espíritus no se materializan siempre de la misma manera.

La materialización comprende, según Aksakoff, por orden cronológico de su desarrollo, la mano, el busto, el rostro, y el cuerpo entero. En efecto, muchas materializaciones se verifican de este modo; mas, en no pocos casos, los Espíritus se revisten de la envoltura carnal casi instantáneamente, como quien se pone un traje de una sola pieza.

En ocasiones, primero aparece una luminosidad brillante é inquieta, un *psicón* del tamaño de un huevo, que poco á poco se alarga ó se ensancha, según es la cabeza ó un brazo lo que se va á formar; luego, el resplandor se amortigua y es reemplazado por una claridad suave, merced á la cual se ve una nube fluidica que se contornea y condensa como la pasta de metal blanda y brillante en el molde del fundidor; y, por último, una forma, todavía cubierta de velos blanquecinos de apariencia vaporosa, se presenta á los circunstancias.

El Prof. Richet observó en Argel la formación de "Bien Boa." Apareció á ras del suelo una bola luminosa, la que se elevó en línea recta hasta alcanzar una talla gigantesca, se redujo un poco y se condensó, presentándose primero la cabeza, cubierta con una especie de turbante, y luego el resto del cuerpo. El fantasma se desvaneció de la misma manera; principió á reducirse á vapor y se fué hundiendo lentamente, aplastándose contra el suelo, hasta no quedar, á ras del mismo, más que la cabeza, la que no tardó en desaparecer también.

El Dr. Gibier relata así sus propias observaciones:

"Apareció un punto blanco en el suelo, junto al gabinete. En dos ó tres segundos creció hasta revestir el tamaño de un huevo,

moviéndose en diferentes sentidos, semejante á la cáscara que en las salas de tiro danza en el extremo de un surtidor.

“Rápidamente se alargó aquel punto hasta convertirse en una columna de un metro de altura por diez centímetros de ancho, llegando luego á un metro cincuenta centímetros, con dos prolongaciones transversales en el vértice que le daban el aspecto de una **T**. Revestía un color parecido al de la nieve ó al de una nube espesa de vapor de agua. Ambos brazos de la **T** se agitaron y una suerte de velo emanó de su substancia. Se alargó el objeto y apareció, vagamente primero, luego con mucha limpidez, la forma blanca de una mujer *envelada*. Dos brazos igualmente blancos surgieron del velo y lo apartaron hacia atrás hasta que lo hicieron desaparecer. Tan pronto como sucedió esto, vimos una encantadora joven delgada y esbelta de 1 metro 60 centímetros poco más ó menos de talla, y con voz apenas perceptible nos dió su nombre: Lucía.”

Los fantasmas, como hemos visto, se dilatan y contraen á voluntad, engrandeciéndose hasta tocar el techo ó achicándose hasta desvanecerse en el suelo. También se elevan y permanecen suspendidos en el aire, se filtran á través de las paredes y se deshacen como una estatua de nieve bajo la acción del sol.

7º Se ha reconocido como cierto este principio: la luz ejerce una acción disolvente sobre los fluidos, y, por ende, sobre las formas materializadas.

Mme. Florence Maryat refiere así una experiencia de que fué testigo en casa de Mr. Crookes:

“En el curso de una de las sesiones se pidió á Katie que se desmaterializase á plena luz, consintiendo ella en someterse á la prueba, si bien nos advirtió que la causaríamos gran daño. Encendiéronse entonces tres luces de gas, y Katie fué á colocarse contra la pared del salón, puestos en cruz los brazos. El efecto fué terrorífico. pudimos contemplarla apenas un segundo, pues inmediatamente comenzó á desvanecerse. No hallo comparación mejor ni más exacta para este fenómeno que la de una muñeca de cera que se fundiese al fuego lento de un brasero. Primeramente, los rasgos de la fisonomía, vaporizados y confusos, parecía que se iban fundiendo el uno en el otro; cayeron los ojos en sus oscuras cavidades, la nariz desapareció y se le rompió la frente. Los demás miembros y los vestidos tuvieron igual suerte. . . . todo iba cayendo sobre la alfombra. A la claridad de las tres

luces de gas podíamos perfectamente contemplar el sitio que Katie había ocupado.”

He aquí por qué se utiliza el gabinete medianímico—tapizado muchas veces de paños negros—para las experiencias de materialización. Sin embargo, se han dado algunos casos de aparición de fantasmas á plena luz artificial, del sol ó de la luna. La penumbra favorece el fenómeno. El Profesor Brenes, de Costa Rica, refiere que un fantasma, perfectamente constituido, se mostró, al lado de su medium, á la luz de los relámpagos, durante una fuerte tempestad atmosférica. Esto depende de la intensidad del fenómeno y de la resistencia opuesta por la voluntad del Espíritu á la acción disolvente de la luz.

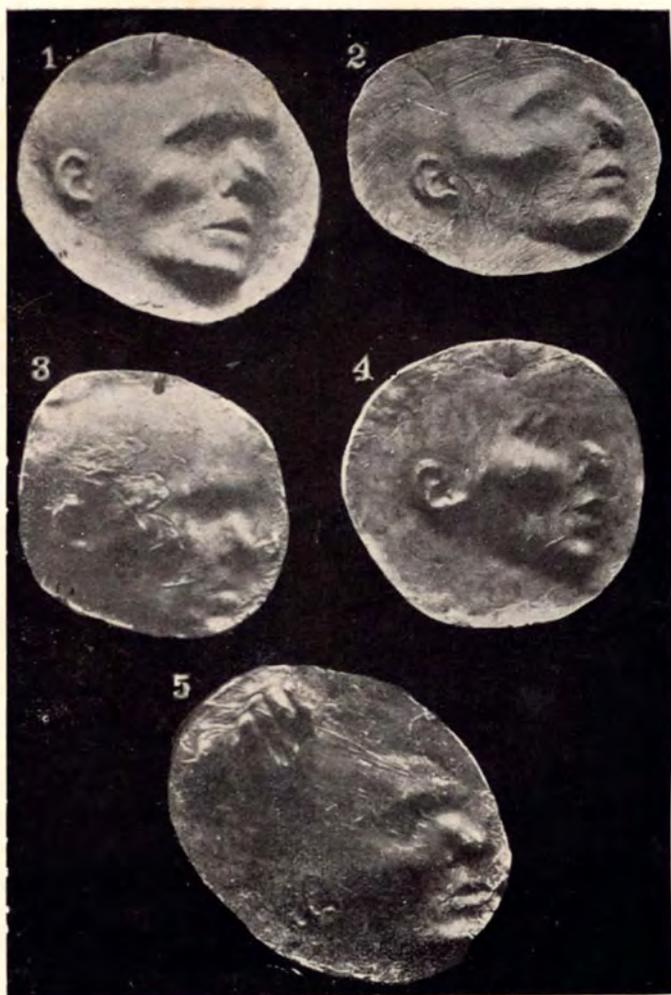
8º La parafina, el yeso, la harina, la arcilla y otras sustancias blandas ó reblandecidas, son los grandes auxiliares de la fotografía trascendental, pues si la una recoge la imagen del fantasma, los otros reproducen la forma de sus miembros y hasta los menores detalles de su piel. A estas experiencias no tardará en unirse la de imprimir la voz de los fantasmas en discos ó cilindros fonográficos.

El Dr. Wolfe, de Cincinnati, obtuvo la forma de una mano materializada en harina. Mr. Hardy, de Washington, obtuvo en una caja guarnecida de bisagras y forrada de alambre muy tupido, con ayuda de la parafina, la forma de una mano en un molde de yeso sin *soldadura*. El escultor O'Brien declaró que esa mano era idéntica á la del difunto Vicepresidente Wilson, de quien había sacado la mascarilla; que nadie, á riesgo de perder su trabajo, se comprometería á hacer un molde sin soldadura, porque los moldes se obtienen siempre por piezas; y, finalmente, que la mano que se introdujo en la parafina caliente debió luego evaporarse ó desaparecer por ensalmo, porque una mano común al salir hubiera descompuesto el molde, y éste aparecía perfecto por todos lados.

Huellas de manos y pies se han obtenido también en papeles ennegrecidos por el humo y sobre pizarras embadurnadas con engrudo.

9º La existencia real de los fantasmas ha sido también comprobada por medio de la báscula. He aquí una experiencia del Coronel Olcott:

Actuaba como medium Mme. Compton, la que fué atada escrupulosamente á una silla. En estas circunstancias, se presentó el espíritu de una niña y se paseó por en medio de los especta-



Rostros de Espiritus, obtenidos en yeso por el Dr. Otero Acevedo, durante una sesión medianímica.

res. Invitado á que se dejara pesar, el espíritu accedió, y su peso, comprobado, fué de 77 libras inglesas. Penetró entonces el Coronel en el gabinete negro, cuando la niña aún se encontraba en la sala, y vió la silla vacía: *la medium había desaparecido*. Regresó á la sala y rogó al espíritu que se hiciese más ligero y se dejase nuevamente pesar. Hízolo así, y se notó que su peso había bajado á 57 libras. Pesado por tercera vez el espíritu, el aparato marcó 5 puntos menos, esto es, 52 libras, “con la particularidad—añade el Coronel—de que, desde el principio hasta el fin de las operaciones referidas, no se notó ningún cambio en su apariencia corpórea.” Desapareció el espíritu, penetró de nuevo Mr. Olcott en el gabinete negro con una lámpara encendida, y encontró á la medium tal como la había dejado al principio de la sesión, pero pálida, desencajada, llena de frío sudor, sin pulso y casi sin respiración. Permaneció 20 minutos en estado cataléptico, y la vida, gradualmente, regresó á su cuerpo. “Puesta sobre el plato de la báscula, se vió que pesaba 121 libras.”

10º Los espíritus se materializan siempre bajo la forma humana, y adoptan, por lo general, aquella con que pueden ser reconocidos por sus parientes y amigos. Mas, en casos excepcionales, se presentan bajo una apariencia realmente gloriosa.

Roberto Dale Owen, que representó á los Estados Unidos ante la corte de Nápoles, describe así la aparición de un espíritu:

“Su esplendor era únicamente comparable al de la nieve immaculada que brilla bajo los rayos del sol, recordando lo que se ha dicho del vestido luminoso del Cristo en el acto de la transfiguración, ó bien, al esplendor del mármol de Pharos, el más puro y recientemente tallado, expuesto á los rayos de una viva luz.”

Mr. Colville refiere que Emma Hardinge se apareció con el traje de reina de las hadas que había llevado en su juventud en una función de fantasía.

11º ¿Poseen los Espíritus el dón de transfigurarse? Sí, indudablemente. Mr. Brakett refiere un caso de esta naturaleza. En una sesión se presentó un Espíritu bajo la forma de un hombre joven y de elevada estatura, y manifestó que había sido hermano de una de las señoras presentes. Asombrada ésta, replicó que no podía ser, por cuanto su hermano había muerto en la niñez. El espíritu entonces poco á poco disminuyó de talla y cambió de aspecto, hasta que la señora vió delante al pequeñuelo que había mecido sobre sus rodillas.

12º Los cuerpos fantasma no se forman por "milagro," sino á expensas del medium y de los asistentes.

Para tener una idea aproximada de la pérdida vital que sufre el medium en las sesiones de intensa materialización, basta figurarse una caldera de agua hirviendo envuelta en una nube de vapor. A veces los fluidos surgen del cuerpo á borbotones. La pierna de un medium semidesmaterializada ofrece el aspecto de un muñón informe, de una masa carnosa, que termina en una nube densa, oscura, de la que surgen remolinos blanquinosos de substancia fluidica.

"Eglinton—refiere la *Revue scientifique et morale du Spiritisme*—entró en la sala de espaldas, respirando con gran dificultad.... Se apoyó en una silla y se vió salir de su costado como una especie de vapor. Sus piernas aparecían iluminadas por luces que las recorrían en todos sentidos, y como un velo blanco empezó á extenderse por encima de su cabeza y de sus hombros. La masa vaporosa iba aumentando sin cesar y la sofocación del medium se hacía más intensa, mientras que manos invisibles iban sacando de su costado grandes cantidades de una especie de ligera gasa y la depositaban en el suelo formando capas superpuestas. De pronto toda aquella masa se evaporó y en un abrir y cerrar de ojos vimos junto á Eglinton un Espíritu perfectamente formado."

El conde de Aksakoff comprobó un caso verdaderamente maravilloso. La medium Mme. d'Espérance desapareció por completo. Su cuerpo, vaporizado, sirvió para la materialización de tres Espíritus: Ana, Leila y Yolanda. Al desaparecer éstas, reapareció la medium desencajada y trémula.

Los Sres. Armstrong y Reimers, de Liverpool, pesaron alternativamente á los mediums y á los Espíritus materializados. En todas las experiencias se comprobó que el peso perdido por los primeros se hallaba indefectiblemente en los segundos.

Hemos dicho que los asistentes contribuyen, en poco ó mucho, á la materialización. Mr. Larsen comprobó este efecto en sí mismo:

"Debí—dice—contribuir á la materialización, pues al día siguiente me sentí muy fatigado; había disminuido el brillo de mis miradas y mis cabellos y mi barba blanquearon algo. Es evidente que me fueron substraídas grandes cantidades de fuerza psíquica...."

13º El fantasma, formado á expensas del medium, algunas

veces se parece físicamente á éste. En un hecho tan natural, tan lógico, los adversarios de la teoría espirita se basan para suponer dos cosas: ó el medium es un impostor que se disfraza y engaña miserablemente á los experimentadores, ó la entidad manifiestante no es más que el doble exteriorizado del propio medium.

La primera hipótesis no explica seguramente cómo un medium disfrazado puede reducirse á vapor ó formarse ante los ojos de los experimentadores ni cómo puede aparecer en la placa fotográfica al mismo tiempo en su figura propia y en su papel de fantasma. Tal suposición es ridícula y cae por su propio peso.

La segunda hipótesis no es aplicable cuando por medio de un solo sujeto se manifiestan dos ó más individualidades distintas, ó cuando ante el doble del medium exteriorizado aparecen varios fantasmas, que no son seguramente los de los experimentadores que atestiguan el hecho.

En cuanto á las semejanzas que se observan entre el Espíritu materializado y su medium, tienen su explicación en un fenómeno tan sencillo como natural.

El Prof. Gibier observó que en la voz de los Espíritus "Maudy" y "Ellan" había ciertas inflexiones propias de la voz de la medium. "La explicación que se me dió—escribe M. Gibier—fué que, según el "volumen de fuerza" que los invisibles pueden sacar de la medium, se manifiestan á mayor ó menor distancia de ésta, *empleando ordinariamente los elementos de su laringe y boca para la voz.*"

¿Cómo es posible que un sér formado á expensas de otro sér no conserve algunos de los rasgos peculiares á este último? Sin embargo, la semejanza tiene sus límites, pues generalmente se contrae á simples detalles fisionómicos. El tamaño, la forma, el color, etc., suelen ser completamente distintos.

Entre el fantasma y su medium existe una tan íntima relación que el daño causado al primero redundará por lo regular en perjuicio del segundo. Una vez, en casa de Mr. Crookes, un escéptico, deseoso de sorprender el fraude que, según él, debía constituir el secreto de las apariciones de Katie King, se atrevió á estrechar entre sus brazos al fantasma, en plena obscuridad, convencido de que era la Srita. Cook. Katie se le deshizo entre los brazos; pero la impresión recibida por ella repercutió en su medium, la que tuvo que guardar cama varios días, presa de una calentura muy alta.

El medium Allen, de Boston, fué declarado impostor, porque, habiéndose teñido al pelo algunas personas á fin de comprobar el fraude, al hacerse la luz después de que una mano misteriosa les hubo tirado del cabello, las manos de Allen aparecieron coloreadas. Mr. Hall vindicó al medium de la siguiente manera:

“Como de costumbre, me senté en un sillón; detrás de mí, y encima del canapé, veíanse varios instrumentos de música. Allen estaba á mi lado, con la mano derecha envuelta en unos paños y atada á mi brazo, y la izquierda sujeta entre las mías. El mango de la campanilla había sido con anterioridad ennegrecido con hollín. No bien principió la sesión y manifestamos nuestros deseos, se dejó oír la campanilla. Inmediatamente desaté y desenvolví la mano del medium, y ví que sus dedos estaban ennegrecidos como si en realidad hubiese tocado la campanilla.”

Se han dado algunos casos en que la materia colorante no se ha transferido al cuerpo del medium, y otros en que la transferencia se ha efectuado á una parte distinta de aquella que había sido embadurnada ó teñida.

“El Sr. Crookes—refiere el *Spiritualist*—puso una pequeña cantidad de anilina sobre la superficie de mercurio que había sido preparada para la experiencia. Katie King se empapó los dedos en la substancia. y, sin embargo, los dedos de Mlle. Cook no aparecieron manchados. En cambio, se encontraron indicios de anilina en sus brazos.”

CAPITULO XIX.

LA MEDIUMNIDAD.

1º Qué es la mediumnidad.—2º. La mediumnidad en los infantes.—3º Desarrollo de la mediumnidad.—4º Suspensiones y pérdida de la misma.

1º La mediumnidad ó *medianimidad* (ambas expresiones son corrientes) es la facultad de algunos individuos de poder servir de intermediarios entre los hombres y los seres invisibles.

“Toda persona—dice Allan Kardec—que siente en cualquier grado la influencia de los Espíritus, es por esto mismo medium. Esta facultad es inherente al hombre, y, por consecuencia, *no es privilegio exclusivo*. Se puede, pues, decir que todos somos mediums; pero, en el uso, esta calificación sólo se aplica á aquellos cuya facultad está claramente definida.”

Hay ciertos individuos que parecen poseer la facultad contraria ó negativa. Su influencia es desastrosa en las sesiones medianímicas. Esta *contra-mediumnidad* reconoce, generalmente, causas morales (prejuicios, mala voluntad, etc.).

¿A qué debemos atribuir la mediumnidad? A la existencia de los fluidos magnéticos ó nerviosos, seguramente. Sabemos que estos fluidos sirven de intermediarios entre el Espíritu y su cuerpo. Sin ellos, nuestra alma no podría tener ningún dominio sobre el organismo. Luego, ellos son la causa del fenómeno. Algunas personas, por naturaleza, son como pilas ó generadores magnéticos; basta la menor excitación para que su substancia nerviosa—que es la más propensa á *fluidificarse*—se exteriorice en sutilísimas corrientes, que son las que aprovechan los seres desencarnados para sus manifestaciones físicas. En otras personas se manifiestan, durante la vigilia, asombrosas facultades psíquicas—como la doble-vista y la clariaudiencia—que, cuando se ejercitan sobre el mundo espiritual, pueden ser consideradas como medianímicas.

2º A. Aksakoff, en su obra *Animismo y Espiritismo*, cita varios ejemplos de mediumnidad en niños y hasta en criaturitas de dos ó tres meses de edad, entre ellos el de un niño de cinco meses y medio, hijo de Mr. Wason, que escribió una larga comunicación ante un grupo de personas asombradas. Este mismo niño sirvió, meses después, como medium de materializaciones.

Entre estos hechos pueden ser incluidos algunos de los fenómenos observados en los *poseídos* de las Cevenas. Varios niños, entre ellos algunos de pecho, profetizaban hablando en buen francés, no en el patuá ó dialecto de su país. Juan Vernet, testigo presencial de los hechos, refiere que oyó á un niño expresarse en correcto francés y con una voz hombruna, muy vigorosa. Acostado en la cuna, este niño caía en éxtasis y predicaba la humildad y el amor en un lenguaje sublime. Estos fenómenos fueron atribuidos al Demonio.

3º La facultad medianímica generalmente se manifiesta de

una manera espontánea. Sin embargo, puede ser provocada, ya por relación simpática, ya por cualquier otro procedimiento.

A la par que los hombres, los Espíritus trabajan, desde el plano en que viven, por remover los obstáculos que impiden la comunicación entre uno y otro mundo. “Estamos perforando un túnel—dice sir Oliverio Lodge—y ya empezamos á oír los golpes de pico de nuestros camaradas que trabajan por el lado opuesto.” Las comunicaciones espíritas, obtenidas por diversos mediums, nos aseguran que los seres invisibles, cuando desean manifestarse, eligen un sujeto apto y lo desarrollan. También nos manifiestan que, “del otro lado,” también hay mediums, esto es, Espíritus más aptos que otros para comunicarse con nuestro mundo.

Allan Kardec dice, hablando de la mediumnidad escribiente:

“Por desgracia, no hay hasta ahora ningún diagnóstico que pueda indicar, siquiera aproximadamente, que se posee esta facultad. Sólo hay un medio de acreditar su existencia: *el ensayo.*”

Esto mismo sucede con las demás mediumnidades. En un número muy reducido de hechos se apoyan los que creen ver en la excitabilidad nerviosa indicios de las dotes medianímicas, pues la mayoría de los grandes mediums han sido personas sanas, sin asomos de neurastenia, y en el pleno goce de sus facultades intelectuales.

El magnetismo puede despertar dotes medianímicas; mas, por desgracia, el medium así desarrollado no ofrece garantías desde el punto de vista metapsíquico, pues queda expuesto á la sugestión y á otros fenómenos de indole diversa de los que ahora estudiamos.

“Lo que muchas veces da buen resultado—dice Kardec refiriéndose á la mediumnidad psicográfica—es el auxilio momentáneo de un medium ya desarrollado. Si éste pone la mano ó los dedos sobre la mano que va á escribir, raras veces deja de hacerlo inmediatamente. Regularizado y repetido este ejercicio con frecuencia, ayuda á vencer el obstáculo material y provoca el desarrollo del novicio.

“Basta también, algunas veces, impresionar fuertemente el brazo y la mano de aquel que quiere escribir. El magnetizador se limita en ocasiones á poner la mano sobre la espalda, y nosotros hemos visto escribir prontamente bajo esta influencia.”

Hemos dicho, y volvemos á repetirlo, que el procedimiento magnético tiene la gravísima desventaja de coartar la independen-

cia del medium. Si se acude al magnetismo hágase con parquedad y prescindase en absoluto de provocar en el sujeto fenómenos hipnóticos ó anímicos, como la transmisión del pensamiento, la sugestión, la ecolalia, etc.

La mediumnidad escribiente es la que está más al alcance del hombre. Las otras dependen poco ó nada de su voluntad.

El procedimiento es sencillísimo. Basta tomar un lápiz y una pluma y abandonar la mano á la influencia extraña que quiera apoderarse de ella. A fin de que concurren Espíritus buenos, conviene que el novicio evoque en el nombre de Dios, sin fórmula determinada, con recto y sencillo corazón, al sér con quien desee comunicarse, ó, en su defecto, á aquel que más dispuesto esté á concederle su bondadoso influjo.

“Todavía debe tenerse presente otra cosa más importante que el modo de hacer la evocación—dice el maestro Kardec— y es la calma y el recogimiento unidos á un deseo ardiente y á una firme voluntad de obtener buen éxito, y no queremos hablar aquí de una voluntad efímera que se interrumpe á cada minuto por otras preocupaciones, sino de la voluntad formal, perseverante, sostenida, *sin impaciencia ni deseo febril*. Entonces sólo queda una cosa por hacer, que es renovar todos los días las tentativas durante diez ó quince minutos cada vez, por espacio de quince días, un mes, dos, y más si es necesario.

“Para evitar tentativas inútiles, se puede interrogar por otro medium á un Espíritu formal y adelantado.”

Es de lamentar la insuficiencia de nuestros métodos actuales para provocar la mediumnidad, pues estamos constreñidos, en la generalidad de los casos, á verla manifestarse por sí misma.

Lo más seguro y sencillo es ponerse en relación con un buen medium y concurrir á las sesiones medianímicas, públicas á privadas. Si se poseen dotes de valía, éstas no tardan en manifestarse. Los Espíritus entonces ponen todo su empeño en desarrollar al neófito. Si se reúnen varias personas en torno de una mesa y la magnetizan con el propósito de comunicarse con los Espíritus, raro es que entre los reunidos, aun sin el auxilio de un medium desarrollado, no se revelen dotes medianímicas. Una vez manifestadas éstas, su desarrollo es cuestión de tiempo y de práctica.

En algunas personas la mediumnidad se especializa; mas, en innumerables casos, el ejercicio de una facultad despierta otras. Mediums hay que han principiado por trazar curvas y *palotes*,

luego han escrito, más tarde dibujado, y, por último, han conseguido sumar todas las facultades, desde la vidente y la auditiva hasta la de efectos físicos. Generalmente, la facultad que se desarrolla es análoga á la desarrollada; así, es muy fácil que un medium auditivo logre ver á los espíritus y viceversa, y que uno de efectos físicos (aportes, transportes, ruidos, etc.) se convierta en un medium potente de materializaciones.

4º La facultad medianímica no es constante. No siempre el medium está en condiciones de experimentación. Mr. Home, miss Fox, Eglinton, Mlle. Cook, Slade, etc., han dado algunas sesiones *en blanco* y muchísimas de relativo interés. El medium es un instrumento delicadísimo. El más ligero disgusto, una contrariedad de cualquier índole, un desarreglo nervioso, una descomposición de estómago y hasta la influencia neutralizadora de uno de los asistentes, pueden entorpecer ó empañar sus facultades. Después de las sesiones intensas en que ha habido mucho desgaste de fluidos, la mediumnidad suele amortiguarse, en cuyo caso se hace indispensable el reposo. A veces, también, la facultad se retira por razones morales que parecen proceder de los Espíritus.

La facultad medianímica puede desaparecer por completo: 1º por el abuso; 2º por el abandono, y 3º por un desarreglo orgánico originado por una enfermedad, una herida grave en la cabeza, etc. Sabemos de una persona que cayó de caballo, fracturóse el cráneo y perdió la mediumnidad parlante, si bien continuó siendo un poderoso medium escribiente. Un medium de incorporaciones, honrado muchacho, pero débil de carácter, á consecuencia de malas compañías se entregó al alcoholismo, y no volvieron por su boca á manifestarse los Espíritus. Una medium de efectos físicos cayó en cama víctima de una fiebre que casi la puso á las puertas de la muerte; recobró la salud, pero, al reanudarse las sesiones, notó con disgusto que su facultad había desaparecido. Al cabo de algunos meses la recuperó, mas no con la brillantez de antes. En cambio, conocemos mediums cuyas extraordinarias facultades se han perpetuado á través de sus excesos y enfermedades. Cumple advertir, sin embargo, que la mediumnidad, si no se pierde por las causas señaladas, sí sufre un profundo trastorno, se empaña y decae visiblemente, recobrando sólo su esplendor con el regreso de la persona á la salud ó á la vida ordenada.

Respecto á la edad, la juventud y la madurez son las más pro-

picias para el desarrollo de las potencias medianímicas, que no conviene estimular en los niños y que se manifiestan raramente en la senectud.

CAPITULO XX.

CLASIFICACIÓN DE LOS MEDIUMS.

1º Clasificación.—2º Mediums sensitivos.—3º De efectos físicos.—4º Oyentes.—5º Videntes.—6º Parlantes.—7º Escribientes.—8º Sonámbulos.—9º Otras variedades de mediums.

1º Por sus distintas aptitudes los mediums se clasifican de la siguiente manera:

- | | |
|----|-------------------------------|
| 1º | Mediums sensitivos. |
| 2º | „ de efectos físicos. |
| 3º | „ oyentes ó auditivos. |
| 4º | „ videntes. |
| 5º | „ parlantes. |
| 6º | „ escribientes ó psicógrafos. |
| 7º | „ sonámbulos. |

2º Los *mediums sensitivos* son los que sienten la presencia ó el contacto de los Espíritus.

“Esta facultad—dice Kardec—se desenvuelve por la práctica y puede adquirir tal sutileza que, aquel que está dotado de ella, reconoce por la impresión que recibe no sólo la naturaleza buena ó mala del Espíritu que se encuentra á su lado, sino también su individualidad, como el ciego reconoce por cierto instinto la aproximación de tal ó cual persona.”

3º Los *mediums de efectos físicos*, como su nombre lo indica, son aquellos merced á los cuales se producen fenómenos de orden físico, verbigracia ruidos, luminosidades, movimiento de objetos, aportes, etc. El más complejo é interesante de estos fenó-

menos es la materialización, y como no se produce más que por una clase determinada de estos mediums, se acostumbra llamar *mediums de materializaciones* á los que gozan de esta facultad.

4º Los *mediums oyentes* ó *auditivos* son los que oyen la voz de los Espíritus, voz íntima, algunas veces, que parece resonar en el cerebro ó en el alma, ó acento exterior claro y distinto como el de una persona viva. Los mediums de esta clase también oyen los múltiples rumores de que el silencio está poblado, las melodías ejecutadas por los Espíritus y hasta la música solemne de las esferas, música de que habló Pitágoras en la antigüedad y que los hindos atribuían á ciertas divinidades planetarias. Esta mediumnidad, más que ninguna otra, está llena de peligros. (Véase el capítulo XXI).

Hemos de advertir que los Espíritus *no hablan*, puesto que se entienden directamente con el pensamiento. Las voces que se escuchan, aunque parezcan resonar en el exterior, son puramente subjetivas. Los Espíritus actúan sobre el sensorio del medium y le producen la impresión de la voz humana, si bien más alada, por decirlo así. Prueba de ello es que sólo el medium la oye y no las personas que están á su lado.

En cierto grado de condensación de su envoltura fluidica, pueden los Espíritus emitir sonidos semejantes á los de la voz humana. Tal es la *pneumatofonía* (del griego *pneuma*, espíritu, y *phono*, sonido). En este caso, no sólo el medium, sino todas las personas presentes, pueden escuchar las voces, ruidos ó melodías del mundo invisible.

“Durante las célebres sesiones dadas por Jesse Shepard—dice M. L. Denis—en todas las grandes capitales y en presencia de varias cortes soberanas, se oían voces celestiales y acordes de numerosos instrumentos invisibles. En los *solos* se podían reconocer las voces de cantores y cantatrices difuntos.”

5º Las personas por cuya boca hablan los Espíritus, son los *mediums parlantes*.

Esto puede verificarse por *incorporación* ó por *inspiración*. En el primer caso, el alma del medium sale de su cuerpo y permite que un Espíritu se poseione temporalmente de sus órganos. En el segundo, el alma permanece en su envoltura física y transmite los pensamientos que le sugieren los Espíritus libertos. Llámense los unos *mediums parlantes de incorporación* y los otros, *mediums parlantes inspirados*.

6º Los *mediums videntes* son los que tienen la facultad de ver á los Espíritus.

“Es preciso—dice Kardec—distinguir las apariciones accidentales y espontáneas de la facultad propiamente dicha de ver á los Espíritus. Las primeras son frecuentes, sobre todo en el momento de la muerte de las personas que hemos amado ó conocido y que vienen á advertir que no pertenecen ya á este mundo. Tampoco nos referimos á las visiones durante al sueño. . . . Estas apariciones son hechos aislados que tienen siempre un carácter individual y personal y no constituyen una facultad propiamente dicha. La facultad consiste en la posibilidad, si no permanente al menos muy frecuente, de ver al Espíritu que se presenta, por extraño que nos sea.”

7º Los *mediums escribientes* ó *psicógrafos* son los que escriben bajo la influencia de los Espíritus.

Por la manera como se verifica el fenómeno, estos mediums se dividen en tres clases: 1ª *mecánicos*, 2ª *semimecánicos* y 3ª *intuitivos* ó *inspirados*.

8º Los *mediums sonámbulos* son los que durante el estado sonambúlico penetran en el plano de los Espíritus, se relacionan con éstos y comunican á los presentes sus impresiones ultraterrenas.

“Mi esposa —refiere Mr. Varley— una vez dormida me dijo: Ahora no son los Espíritus los que os hablan; soy yo misma que me sirvo de mi cuerpo de igual modo que hacen ellos cuando hablan por mi boca.”

Se ha creído ver en los mediums sonámbulos una variedad de los parlantes; mas en verdad forman un grupo aparte perfectamente caracterizado.

9º Tales son los siete grandes grupos de mediums. Por sus diversas aptitudes secundarias, éstos se subdividen en *polifonos* (aquellos cuya voz cambia con el Espíritu que se incorpora), *polígrafos* (aquellos cuyo carácter de letra varía según la entidad manifestante, ó que reproducen la escritura que ésta tenía cuando moraba en la tierra, dando así preciosas pruebas de identidad), *políglotas* (los que hablan ó escriben en diversas lenguas, que generalmente desconocen), *analfabetas* (los que, no sabiendo leer ni escribir, hacen lo uno y lo otro bajo la influencia de los seres invisibles y manifiestan conocimientos incompatibles con su atraso), *pneumatógrafos* (aquellos por cuyo medio se produce la es-

critura directa), *pintores, dibujantes, músicos, proféticos, tiptólogos*, etc.

Los llamados *mediums curanderos*, en rigor no son mediums, pues únicamente merecen este nombre los que sirven de *intermediarios* entre los Espíritus y los hombres.

“Esta facultad —dice Kardec, refiriéndose á la de los referidos curanderos— no es esencialmente medianímica. Sólo es, á menudo, una exaltación de la potencia magnética fortificada, en caso de necesidad, por el concurso de los buenos Espíritus.”

Finalmente, los mediums se subdividen en *profesionales* y *gratuitos*. Los primeros valorizan sus servicios, aunque algunas veces prestan su concurso sin percibir suma alguna de dinero. Los segundos, más generosos ó menos necesitados, no reclaman ni aceptan nada, satisfechos de poder contribuir con sus inestimables dotes al esclarecimiento de los grandes problemas que tan hondamente afectan á la religión y á la ciencia.

CAPITULO XXI.

ABUSOS DE LA MEDIUMNIDAD Y SUS PELIGROS.

1º La moderación y el abuso.—2º Peligros fisiológicos: la mediumnidad de efectos físicos.—3º Peligros intelectuales: los espíritus *sufrientes*, los *burlones* y los *perversos*.—4º La obsesión.—5º La posesión.—6º La ley de afinidad ó simpatía.—7º Educación de los mediums.

1º La mediumnidad, ejercida con moderación, no acarrea ningún peligro. Lo pernicioso es el abuso.¹

1 “El estado de medium es, sin duda alguna, un estado anormal, en el sentido de que es raro y excepcional; pero raramente no quiere decir enfermedad. Los pocos años que llevan de ser estudiados estos fenómenos sería y científicamente, no son suficientes para que podamos asegurar nada sobre su naturaleza. Es muy interesante hacer notar que los países donde esos estudios se han hecho con más tenacidad, en América y en Inglaterra, la opinión que predomina entre los sabios que han profundizado la materia no es desfavorable al estado de mediumnidad; y que, lejos de considerarlo como un caso especial de histeria, ven en él un estado superior, ventajoso, sano, cuando la histeria es una manifestación de degeneración, una parodia patológica, una caricatura morbosa.”—(M. Flournoy.—*De las Indias al planeta Marte.*)

Myers dice, hablando de Mme. Thompson:

“Sus trances son tan naturales como el sueño ordinario. Ella cree que el ejercicio de su facultad ha contribuido eficazmente á restablecer su salud.”

Por su parte, he aquí lo que dice, hablando de sí mismo, el medium inglés Colville:

“Es deber mío, después de 25 años de trabajos públicos, aportar mi testimonio acerca de los bienhechores efectos que la mediumnidad, tal como yo la he practicado, ha tenido para mí desde todos los puntos de vista. He ganado mucho mental y físicamente con estas experiencias que, cuando no se estudian bien, parecen peligrosas.”

¿A qué se debe, pues, que médicos muy distinguidos hayan dictaminado desfavorablemente acerca de la mediumnidad, hablando de neurasténicos, idiotas y desequilibrados? Estos médicos, católicos, protestantes, teósofos, materialistas, etc., son *por principio* enemigos de la mediumnidad, y, en vez de atribuir al abuso y á la ignorancia los males que apuntan, no tienen reparo en achacarlos al ejercicio exclusivo de las dotes de que hablamos. Manifiestan que Slade fué internado en un hospital de dementes; que Mlle. Cook perdió la salud, que Mr. Home terminó lastimosamente, etc. Sin embargo, nada dicen de Mme. Piper, que ha gozado siempre de una salud envidiable, ni de la misma Palladino, tan *trabajada* por los sabios, y que debe al ejercicio de sus poderes extraordinarios la curación de la neurastenia ó delirio que padeció en su infancia.

Ningún mal puede sobrevenir al individuo si ejercita sus facultades con cordura y moderación. La videncia, la audiencia, la parlancia, etc., no ofrecen ningún peligro fisiológico. Sólo la mediumnidad de efectos físicos puede ser considerada como *inconveniente*, si se ejercita con alguna frecuencia, y esto según el sujeto.

2º La mediumnidad de efectos físicos es peligrosa, porque acarrea siempre una pérdida, más ó menos considerable, de fluidos nerviosos ó animales, que son *la vida* de la persona.

“El medium —dice el Dr. Melcior, refiriéndose á una sesión de efectos físicos— quedó completamente extenuado, pálido, sudoroso, con pulso apenas perceptible y una hiperexcitabilidad nerviosa tan grande que el más ligero roce contra su piel ó sus vestidos le causaba dolor. Fué preciso auxiliárle como si hubiera sufrido una abundante hemorragia.”